



fundación  
Ramón y Katia Acín

## La muerte de Antonio Machado — Segunda entrega



Ramón Gaya, ilustración en el nº 2 de *Hora de España* con Antonio Machado cruzando el puente sobre un acequia de Montcada. Valencia 1937

En esta entrada, segunda dedicada a la figura de Antonio Machado, incluimos diferentes poemas homenajeando al escritor sevillano que fue muy querido por el pueblo español, no así por los sublevados contra la legítima II República española y que pretendieron borrar a personajes como Machado de la memoria histórica. No lo consiguieron a pesar de la dictadura de plomo que duró décadas de espantosa represión policial. Tampoco el respeto que su figura tuvo en pueblos de muchos países, sobre todo en los latinoamericanos.

## Antonio Machado quiere ver el mar

José Montero Padilla. *Rinconete*. Centro Virtual Cervantes, 10 octubre 2006

En el mes de febrero del año 1939, tras del doloroso éxodo desde España a Francia, Antonio Machado, su madre, su hermano José y la esposa de éste, se encuentran en Collioure, alojados en un hotel cuyo nombre —Bougnol Quintana— permanecerá en la historia de la literatura unido al del poeta español. Éste, el día 9 de febrero, escribe a José Bergamín y le informa sobre su viaje —«éxodo lamentable»— y su estado:

[...] hoy me encuentro en Collioure, Hotel Bougnol Quintana y gracias a un pequeño auxilio oficial con recursos suficientes para acabar el mes corriente. Mi problema más inmediato es el de resistir en Francia hasta encontrar recursos para vivir en ella de mi trabajo literario [...]

La realidad es que Antonio Machado se halla enfermo, gravemente enfermo, de los bronquios y del corazón, y sufre con angustia en este final desalentado de su existencia. Aunque no se queje y mantenga su silencio característico y una actitud estoica y siempre digna. «Era un hombre acabado», había pensado otro gran poeta, Vicente Gaos, cuando le vio en Barcelona, a comienzos del mismo año 1939. Después, ya en los días de Collioure, su hermano José le oye decir: «Cuando ya no hay porvenir por estar cerrado el horizonte a toda esperanza, es ya la muerte lo que llega».

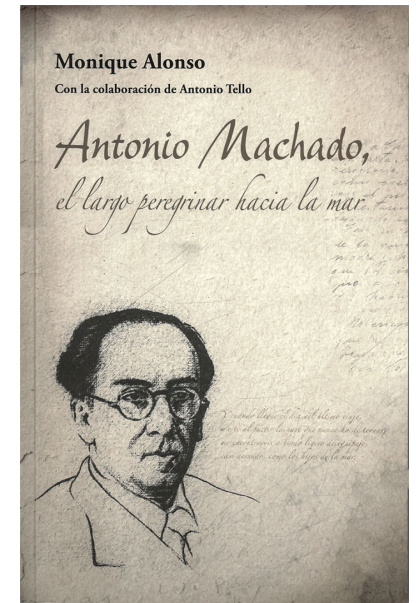
Apenas sale del hotel. Sin embargo, una mañana, tal como contará su hermano José en un libro de memorias (*Últimas soledades del poeta Antonio Machado*), Antonio le dice: «Vamos a ver el mar».

Es ésta —17 de febrero de 1939— su primera y única salida del hotel. Se encaminan los dos hermanos a la playa y, cuando llegan, se sientan en una de las barcas detenidas sobre la arena. Los versos de un tiempo lejano son ahora verdad definitiva: «Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar».

Hacía mucho viento —recordará José Machado—, pero él se quitó el sombrero que sujetó con una mano en la rodilla, mientras que la otra mano reposaba, en una actitud muy suya, sobre la cayada de su bastón. Así permaneció absorto, silencioso, ante el constante ir y venir de las olas que, incansables, se agitaban como bajo una maldición que no las dejara nunca reposar. [...] Después se levantó con gran esfuerzo y andando trabajosamente sobre la movediza arena, en la que se hundían casi por completo los pies, emprendimos el regreso en el más profundo silencio.

Pocos días después, el 22, miércoles de ceniza, a las tres y media de la tarde, muere Antonio Machado. Sus últimas palabras fueron: «Adiós, madre».

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar. □



## Antonio Machado visto por Max Aub

Max Aub. *Manual de Historia de la Literatura Española*. Akal Editor, 1974. Págs. 474-477

g) ANTONIO MACHADO (1874-1939). Se ha dicho acertadamente que si Unamuno es, en la literatura española moderna, un «modo de sentir», y Ortega un «modo de pensar», Machado representa un «modo de ser». Un «modo de ser» de estirpe romántica, en el que adquieren relieve su sencilla bondad, su vigor intelectual, su sincera melancolía. Su figura, ya tradicional (viejo sombrero de fieltro, indumentaria descuidada, bastón por toda compañía), ha hecho pensar a algunos en un «santo laico» como Unamuno, aunque su riqueza vital y emocional iba más allá.

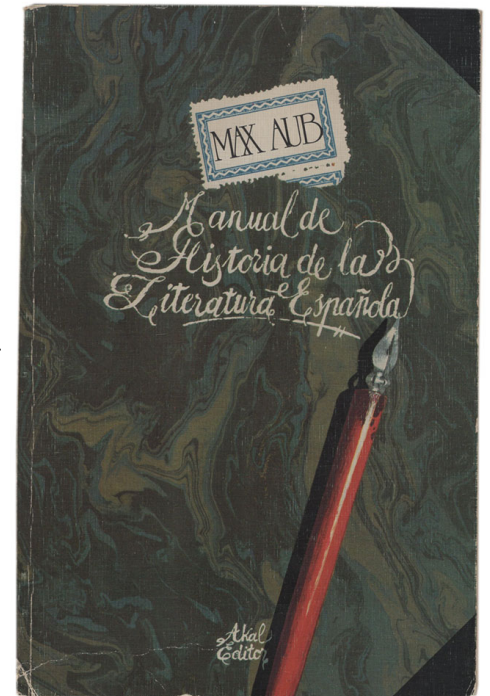
Nació en Sevilla, cuando moría la primera República española; falleció, a los pocos días de exilarse a Francia, cuando fue derrocada la segunda. En la Institución Libre de Enseñanza labró su concepción crítica de España, el europeísmo, que identificó en sus comienzos a toda la generación del 98. Viajó a París, donde fue permeable a las corrientes artísticas y literarias en boga, en 1899. Profesor de francés en el Instituto de Soria, allí casó con una jovencita de dieciséis años, muerta poco después. Había publicado con éxito sus primeros libros de versos: *Soledades* (1903), *Soledades, Galerías y Otros Poemas* (1907). Esta primera poesía, impregnada de un profundo sentimiento de soledad y serena emoción, da paso, en 1912, con la muerte de su esposa, a un acendramiento sensible. Su formación ideológica no le dejó caer en estéril desesperanza. Escribió entonces *Campos de Castilla* (1912), que muchos consideran breviario poético del 98. Profesor en Segovia en 1930, en Madrid en 1932, le sostiene un segundo amor -la *Guiomar* de los versos de esa época-. Estuvo, sin duda, del lado del gobierno de la República, lo que le llevó a morir en Colliure, cerca de la frontera.

La influencia de su poesía, de su prosa, de su dignidad humana, ha crecido año tras año en las nuevas generaciones.

1) *La poesía*. Tras una fugaz etapa de creación modernista determinada por la gran influencia contemporánea de Rubén Darío, su obra lírica puede dividirse en cuatro etapas.

La primera, expresada en *Soledades, Galerías y Otros Poemas*, se caracteriza por su gran simplicidad. Como el propio poeta dijera, este libro representa, con respecto al Modernismo, «una poda de ramas superfluas en la poesía española». Con versos en los que predominan los metros menores y la rima asonantada (aunque hay también un buen número de poemas de perfecta rima consonante), Machado aborda los temas de la infancia, del recuerdo nostálgico, del sueño rememorador, del tiempo serenamente rescatado y, en definitiva, el tema de la muerte. Transmite, con sorprendente economía de medios, una indudable influencia de Bécquer, del popularismo andalucista y de cierta recreación ambiental modernista (jardines, atardeceres, música, etc.) pero trascendida en una intimidad lírica y en una hondura metafísica que los modernistas no soñaron. En versos famosos («misterioso y silencioso / iba una y otra vez. Su mirada era tan profunda / que apenas se podía ver...») lo señaló el propio Rubén Darío.

En general, la poesía de *Soledades* era evidentemente subjetivista, intuitiva, irracionalista, muy preocupada por el «dolor del tiempo fugitivo», por la posible salvación del tiempo pasado mediando el recuerdo evadido de la realidad en un trance crepuscular que va del tedio de la realidad al «soñar de los sueños».



En la segunda etapa (la de la primera mitad de *Campos de Castilla*), adviene la preocupación historicista, la problemática española, y los temas de su primer libro (el sueño, el recuerdo, el amor) son traspuestos a un terreno más objetivo. Como a Unamuno, a Machado le duele España y de aquí nace esa peculiar heterogeneidad de *Campos de Castilla* en la que se mezclan la sensibilidad íntima de su primer libro con un evidente tono de panfleto «comprometido». El paisaje castellano, presente ya en *Soledades*, se humaniza, y aparecen el pueblo y el hombre castellano con un sentido de búsqueda, de autocrítica, de desazón positiva. En *Orillas del Duero*, *He vuelto a ver los álamos dorados*, *¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo...?* el aspecto ideológico encuentra una fundamentación natural. Después del largo romance *La Tierra de Alvargonzález*, notable intento de poner al día una forma tradicional, el libro adquiere una nueva tónica, impuesta por la muerte de su esposa. Al realismo sensible se une ahora la congoja íntima, el recuerdo personal físico, y, en el aspecto objetivo, el cambio de paisaje: Antonio Machado viaja a Andalucía (a Baeza, concretamente) tratando de vencer su tristeza.

En el relativamente largo poema titulado *Poema de un día*, podemos encontrar el arranque de lo que será la cuarta etapa de su obra lírica, la de mayor significación filosófica, la de más reconcentrada y rigurosa intención conceptual: la de los *Proverbios y Cantares*, en los que predominará, desde el punto de vista formal, la copla aforística, sentenciosa, de raíz popular pero elevada a un nivel de penetración metafísica. En *Nuevas Canciones (1917-1930)* se mantiene este tono y, muy españolamente, se entrelaza una poesía culta, pero siempre cálida y sensible, con cantares cada vez más populares.

Por último, durante la guerra civil, Machado hace una poesía ejemplarmente «comprometida», sin menguar un ápice su temblorosa sensibilidad, su contagiosa emoción, su franca decisión ideológica y política.

2) *La prosa*. Antonio Machado escribió dos libros de prosa: *Juan de Mairena* y *Abel Martín*. Tras estos dos nombres apócrifos expuso con gran ingenio sus concepciones filosóficas, literarias, sociológicas. En ellos se presenta como un existencialista *sui generis*, inquietado profundamente -pero no angustiado, como Unamuno- por los grandes temas de la existencia, del tiempo, de Dios, del hombre y de la muerte. Son libros -sobre todo *Juan de Mairena*- serenos, un tanto senesquistas, y no exentos de finísimo humor. Libros de cabecera que han hecho pensar a varias generaciones, y cuya frescura vital y humana no se ajará.

Póstumamente se han editado, en dos diferentes libros (*Los Complementarios* y *La Guerra*), nuevas prosas inéditas y periodísticas que enriquecen el gran acervo de su obra. La prosa de Antonio Machado es, tal vez, la más pura y exacta en su tiempo, paradigma de sencillez y hondura, como su mejor poesía.

3) *El teatro*. En colaboración con su hermano Manuel, Antonio Machado escribió varias obras dramáticas: *Julianillo Valcárcel (1926)*, *Juan de Mañana (1927)*, *Las Adelfas (1928)*, *La Lola se va a los Puertos (1930)*, *La Prima Fernanda (1931)*, *La Duquesa de Benamejí (1932)*. Muy a la manera lopesca; generalmente se ve la mano de su hermano en la factura dramática, y la suya en el bagaje intencional. Sin embargo, ninguna de estas obras pasará en verdad al gran teatro español; fue para los hermanos Machado un medio digno de completar sus siempre escasas economías.□



Max Aub en su despacho. México s/f





# Antonio Machado

## Selección de poemas en su homenaje

- 01-Rafael Alberti (1902-1999)
- 02-Gabriel Celaya (1911-1991)
- 03-Rubén Darío (1867-1916)
- 04-Jaime Gil de Biedma (1929-1990)
- 05-Ángel González (1925-2008)
- 06-Juan Ramón Jiménez (1881-1958)
- 07-Ángel Lázaro (1900-1985)
- 08-Víctor Pozanco (1940)
- 09-Benjamín Prado (1961)
- 10-José Ángel Valente (1929-2000)

Retrato de Antonio Machado. Joaquín Sorolla (1863-1923)  
Óleo sobre lienzo, 1917



## 01-A ti, enterrado en otra tierra - Rafael Alberti

© Rafael Alberti, 1941. El Alba del alhelí, S.L.

### A ti, enterrado en otra tierra

Perdidos, ¡ay, perdidos!  
los niños de la luz por las rotas ciudades  
donde las albas lentas tienen sabor a muerto  
y los perros sin amo ladran a las ruinas;  
cuando los ateridos  
hombres locos maldicen en las oscuridades,  
se vuelcan los caballos sobre el vientre desierto  
y solamente fulgen guadañas repentinas;  
entonces, que es ahora,  
pienso en ti, en esa noble osamenta abonando  
trigos merecedores de más verdes alturas,  
árboles que susurren tu nombre dignamente,  
y otro cielo, otra aurora  
por los que te encontrarás tranquilo, descansando,  
viéndote en largo sueño remontar las llanuras,  
hacia un clamor de torres erguidas al poniente.

Pienso en ti, grave, umbrío,  
el más hondo rumor que resonara a cumbre,  
condolido de encinas, llorado de pinares,  
hermano para aldeas, padre para pastores;  
pienso en ti, triste río,  
pidiéndote una mínima flor de tu mansedumbre,  
ser barca de tus pobres orillas familiares  
y un poco de esa leña que hurtan tus cazadores.  
Descansa, desterrado  
corazón, en la tierra dura que involuntaria  
recibió el riego humilde de tu mejor semilla.  
Sobre difuntos bosques va el campo venidero.  
Descansa en paz, soldado.  
Siempre tendrá tu sueño la gloria necesaria:  
álamos españoles hay fuera de Castilla,  
Guadalquivir de cánticos y lágrimas del Duero. □



## 02-A Antonio Machado-Gabriel Celaya

Gabriel Celaya. *Versos para Antonio Machado*. Ruedo Ibérico, París, 1962

En Segovia, y en Febrero,  
y en tu casa simple y rara,  
Don Antonio, me avergüenzo.  
No sé bien lo que me pasa.

Hoy he abierto tu ventana,  
y son los campos, tus campos,  
que aquí están como si nada.  
Don Antonio, yo me aguanto  
mas mil llantos me traspasan.

Fui estudiante de la F.U.E.  
y español con esperanza,  
muchacho con una antorcha  
que las lágrimas no apagan.

Machado y Ruiz, tú, ¡qué sano!  
y yo a lo vasco, Celaya,  
que así vine, que así dure  
en todo lo que tú salvas.

He pensado ante tu cama  
vacía, y negra, y dorada,  
donde el muerto presupuesto  
estaba pero no estaba.

Me he mirado en el espejo  
donde a veces te afeitabas.  
Me he lavado en tu jofaina  
bien plantada en sus tres patas  
mas no he logrado limpiarme  
de mi antigua pena, amarga.

Porque pasó... ¿Qué pasó?  
Don Antonio, luz en salvas,  
di tus poemas, di aquello  
en que a todos anonadas,  
pues piensen lo que ellos piensen  
en tu luz grande se salvan.□



## 03-Poema de Rubén Darío en homenaje a Antonio Machado

Rubén Darío. Revista General de la Universidad de Puerto Rico

Rubén Darío descubrió antes que nadie el valor único de Antonio Machado y su poesía, cuando le conoció en París, en 1907, y leyó sus *Soledades* (1903). Escribió una poesía que debe reproducirse ante todo homenaje a Antonio Machado.

### Oración por Antonio Machado

Misterioso y silencioso  
iba una y otra vez.  
Su mirada era tan profunda  
que apenas se podía ver.  
Cuando hablaba tenía un dejo  
de timidez y de altivez,  
y la luz de sus pensamientos  
casi siempre se veía arder.  
Era luminoso y profundo  
como era hombre de buena fe.  
Fuera pastor de mil leones  
y de corderos a la vez.  
Conduciría tempestades  
o traería un panal de miel.  
Las maravillas de la vida  
y del amor y del placer,  
cantaba en versos profundos  
cuyo secreto era de él.  
Montado en un raro Pegaso,  
un día al imposible fue.  
Ruego por Antonio a mis dioses  
ellos le salven siempre. Amén. □



## 04—A un maestro vivo —Jaime Gil de Biedma

© Jaime Gil de Biedma, 1959 y Herederos de Jaime Gil de Biedma

### A un maestro vivo

A ti, compañero y padre,  
reconocida presencia.

Por lo que de ti aprendimos,  
por lo que olvidado queda.

Por lo que, tras la palabra  
breve, todavía enseñas.

Por tu tranquila alegría  
y por tu digna entereza.

Por ti. Gracias. Porque en ti  
conocimos nuestra fuerza.□



## 05-Camposanto en Collioure-Ángel González

Ángel González. *Grado elemental*. Ruedo Ibérico. París, 1962

### Camposanto en Collioure

Aquí paz,  
y después gloria.

Aquí,  
a orillas de Francia,  
en donde Cataluña no muere todavía  
y prolonga en carteles de «Toros à Ceret»  
y de «Flamenco's Show»  
esa curiosa España de las ganaderías  
de reses bravas y de juergas sórdidas,  
reposa un español bajo una losa:  
paz  
y después gloria.

Dramático destino,  
triste suerte  
morir aquí  
—paz  
y después...—  
perdido,  
abandonado  
y liberado a un tiempo  
(ya sin tiempo)  
de una patria sombría e inclemente.

Sí; después gloria.

Al final del verano,  
por las proximidades  
pasan trenes nocturnos, subrepticios,  
rebosantes de humana mercancía:

manos de obra barata, ejército  
vencido por el hambre

—paz...—,  
otra vez desbandada de españoles  
cruzando la frontera, derrotados  
—...sin gloria.

Se paga con la muerte  
o con la vida,  
pero se paga siempre una derrota.

¿Qué precio es el peor?

Me lo pregunto  
y no sé qué pensar  
ante esta tumba,  
ante esta paz  
—«Casino  
de Canet: spanish gipsy dancers»,  
rumor de trenes, hojas...—,  
ante la gloria ésta  
—...de reseco laurel—  
que yace aquí, abatida  
bajo el ciprés erguido,  
igual que una bandera al pie de un mástil.

Quisiera,  
a veces,  
que borrarse el tiempo  
los nombres y los hechos de esta historia  
como borrará un día mis palabras  
que la repiten siempre tercas, roncadas. □



## 06-A Antonio Machado-poema Juan Ramón Jiménez

Juan Ramón Jiménez. *Laberinto: 1910-1911*, Madrid, Renacimiento, 1913, pp. 165-166

Amistad verdadera, claro espejo  
en donde la ilusión se mira!  
...Parecen esas nubes  
más bellas, más tranquilas...  
Antonio, siento en esta tarde ardiente  
tu corazón entre la brisa...

La tarde huele a gloria;  
Apolo inflama fraternales liras  
en un ocaso musical de oro  
como de mariposas encendidas...  
liras sabias y puras,  
de cuerdas de ascuas líquidas,  
que guirnaldas de rosas inmortales  
decorarán, un día.

Sí. ¡Amistad verdadera,  
eres la fuente de la vida!  
...la fuente que a los prados de la muerte  
les lleva floras pensativas  
en la serena soledad undosa  
de sus corrientes amarillas...

Antonio, ¿sientes esta tarde ardiente  
mi corazón entre la brisa?□



## 07—A ANTONIO MACHADO-poema Ángel Lázaro

Ángel Lázaro . *Nuestra España: Revista Mensual*, núm. 2 (noviembre de 1939), pp. 74-75

### A Antonio Machado

Qué bien hiciste, nuestro,  
qué bien hiciste  
en dejarnos. Qué a tiempo  
te despediste.

Árbol hondo,, entrañable,  
que echó la guerra  
a vivir desterrado. ..  
Ya diste en tierra.

Antes que se secase  
tu rama triste,  
preferiste la muerte.  
Qué bien hiciste.

Desolados quedamos;  
poquito a poco,  
nos iremos marchando  
como aquel loco...

Aquel loco manchego  
que se moría  
de una inmensa, española  
melancolía,

Tú también habrás dicho  
como el gran loco:  
“Vámonos, buen amigo,  
poquito a poco”.

Y la postrer mirada  
aletearía,  
húmeda, hacia tu España...  
Hacia la mía.

La llevaste en el pecho  
—rezo y pelea—;  
ella de tus canciones  
fue Dulcinea.

Y antes que tal ausencia,  
tú preferiste  
—buen amador—la muerte.  
Qué bien hiciste.

Como tú, santo nuestro,  
como aquel loco,  
ya todos nos iremos  
poquito a poco.□



## 08- El derrotado – Benjamín Prado A Antonio Machado

Benjamín Prado. *Iceberg* -2002 y *Marea humana* -2006

### El derrotado

Estos días azules  
y este sol de la infancia  
y el hombre que al mirarlos  
sólo ve sangre y nieve,  
ve que ya no le importan  
ni son suyos  
ve que ya no los tiene.

Es un hombre que vino  
desde un país a oscuras.  
Es el hombre sin nada,  
el que ya sólo quiere  
agua sin ríos,  
pastos sin caballos  
y muerte sin campanas..  
Sólo muerte.

Estos días azules.

A lo lejos, se escucha  
el correr de una fuente  
y él lo transforma

en himnos,  
en soldados que cantan,  
en la música roja  
de un corazón que hierve.

Adónde puede ir  
quien lo ha perdido todo,  
quien perdió su bandera,  
su libertad, su gente,  
quien no quiere olvidar  
lo que pudo haber sido,  
quien no puede saltar  
el muro de su frente.

Estos días azules  
y el hombre que al mirarlos  
sólo ve sangre y nieve,  
ve que no son de entonces  
ni son suyos,  
son de un tiempo perdido  
y de un país  
sin suerte. □





## 10-SI SUPIERAS-José Ángel Valente

José Ángel Valente. *La memoria y los signos*.. 1960-1965 campos tuyos.

*...creo en la libertad y en la esperanza*  
Antonio Machado

### Si supieras

Si supieras cómo ha quedado  
tu palabra profunda y grave  
prolongándose, resonando...  
Cómo se extiende contra la noche,  
contra el vacío o la mentira,  
su luz mayor sobre nosotros.

Como una espada la dejaste.  
Quién pudiera empuñarla ahora  
fulgurante como una espada  
en los desiertos campos tuyos.

Si supieras cómo acudimos  
a tu verdad, cómo a tu duda  
nos acercamos para hallarnos,  
para saber si entre los ecos  
hay una voz y hablar con ella.

Hablar por ella, levantarla  
en el ancho solar desnudo,  
sobre su dura entraña viva,  
como una torre de esperanza.

Como una torre llena de tiempo  
queda tu verso.

Tú te has ido  
por el camino irrevocable  
que te iba haciendo tu mirada.

Dinos si en ella nos tuviste,  
si en tus sueños nos reconoces,  
si en el descenso de los ríos  
que combaten por el mañana  
nuestra verdad te continúa,  
te somos fieles en la lucha.□



## Poema de Antonio Machado - Sueño infantil

(en *Soledades, Galerías y otros poemas*, 1899-1907).

Poema LXV en *Obras Completas de Antonio Machado*. Espasa Calpe, 1975

El poema describe los recuerdos de un sueño infantil de una noche clara de luna llena y fiesta en la que un hada joven llevó al niño a una alegre fiesta en la plaza donde el amor se tejía en danzas bajo las luminarias, y el hada besó la frente del niño al despedirse esa noche mágica llena de aromas de rosales y amores nacientes.



Ilustración de Ramón Gaya en el nº 2 de *Hora De España* con la figura de Antonio Machado cruzando el puente sobre un acequia *Montcada* al paso por Rocafort, Valencia 1937; dibujo que encabeza el escrito de Antonio Machado “*Sigue hablando Mairena a sus alumnos*”

Una clara noche  
de fiesta y de luna,  
noche de mis sueños,  
noche de alegría  
¿era luz mi alma  
que hoy es bruma toda,  
no eran mis cabellos  
negros todavía?,  
el hada más joven  
me llevó en sus brazos  
a la alegre fiesta  
que en la plaza ardía.

So el chisporroteo  
de las luminarias,  
amor sus madejas  
de danzas tejía.

Y en aquella noche  
de fiesta y de luna,  
noche de mis sueños,  
noche de alegría,  
el hada más joven  
besaba mi frente...  
con su linda mano  
su adiós me decía...

Todos los rosales  
daban sus aromas,  
todos los amores  
amor entreabría. □



## En Rocafort [Valencia], con el maestro Machado

Periódico *La Hora*. 30 de marzo 1938

La Hora era el periódico de las Juventudes Socialistas Unificadas (subtitulado Diario de la Juventud) que comenzó a editarse en 1937 en Valencia poco después de que el Gobierno republicano se trasladara a Valencia. La Hora, edición nacional del diario madrileño Ahora, siguió editándose en Valencia hasta el año 1939, en que terminó desapareciendo como consecuencia de los reveses en la guerra para el bando republicano.

Pocos días antes de recibir el telegrama del gobierno que le conminaba a su marcha hacia Barcelona, Antonio Machado, [que residió con su madre, hermano José y la esposa de este en *Villa Amparo* de la valenciana localidad de Rocafort desde noviembre de 1936 hasta abril de 1938, nota FRKA] recibe a unos jóvenes periodistas del periódico *La Hora* (El diario de La juventud). La entrevista, publicada en la página 6 de la edición el 30 de marzo de 1938, es relevante porque es posiblemente la última reseña de Antonio Machado durante su estancia en Villa Amparo y aparece de forma destacada el nombre de Rocafort, lo que no es muy habitual. Como se cita en el texto, Machado asistió al Congreso de Unificación de las Juventudes socialistas y escribió un conocido discurso.

### Transcribimos la entrevista

«Rocafort. Al bajar del tren, la primera casa del camino es la del maestro Machado. Amplia, clara, abierta al sol y al aire. Allí; frente a un paisaje lleno de paz y serenidad, el gran poeta español reposa y medita. Allí, trabaja mucho. Nos recibe en una gran habitación. Su mirada es franca, sincera, llena de gran vigor. Nos tiende su mano amplia y nos habla reposadamente».



Al explicarle nuestro deseo de charlar con él y conocer su visión sobre la juventud y sus dos divisiones, nos dice con palabras sencillas y rotundas, con una voz suave y apasionada

*Yo he dicho siempre los jóvenes: adelante con vuestra juventud. Adelante, sobre todo, con vuestra faena juvenil. Ella es absolutamente intransferible; nadie lo hará si vosotros no lo hacéis.*

¿Qué opinión -le preguntamos- le parecen a usted las dos divisiones de juventud?

*Hemos llegado, -dice- un momento en que se lucha, no por las ideas contra los fascismo, sino por nuestra independencia. El que en estos momentos tan graves y tan decisivos, la juventud se moviliza formando dos divisiones, me parece admirable... Admirable... Y ponen esta sola palabra, todos su hervor, todo sufriendo destructible la juventud una labor patriótica, evidentemente patriótica.*



¿Sabe usted le decimos que Jaén va la cabeza de la movilización?

*No es extraño -responde alborozado-. Yo que he vivido mucho tiempo en Jaén me figuro el entusiasmo que habrá des despertado en el campo, entre los jóvenes, este llamamiento, porque allí la juventud es muy entusiasta. Creo recordar que también en Alicante se han reclutado muchos. Eso prueba, en mi parecer, entusiasmo con que la juventud lo ha cogido en todas partes.*

Al cabo de unos breves momentos don Antonio Machado, gran poeta recuerdas su admiración por la juventud.

*En mi discurso, las J.S.U. decía ya que, no solo por jóvenes verdaderos, sino también por socialistas, aunque ya aunque yo no lo sea, contabais con toda mi simpatía y toda mi admiración. Contáis aún veo con que la unión que ya entonces decía ha de ser entre elementos afines, que vayan a labrar por un mismo ideal, por un mismo porvenir, no combatirse mutuamente, base de la juventud, sienta hoy más que nunca, para impedir al invasor que pase. Hemos llegado a graves momentos, en que creo que la que hay que exigir es disciplina, orden a todo el mundo...*

(...)

«Junto a la escalera, desde se dominan los limoneros, las flores del jardín, los campos de Rocafort, nos despedimos de el. Allí, junto a la casa, el gran poeta español, llenos de brillo los ojos -brillo de esperanza en la juventud, de fe en ella-, comienza a subir la escalera. Sus palabras apasionadas, repletas de emoción, vibran en nosotros.» □



Escultura de línea basada en dibujo de Ramón Gaya Hora de España nº 2 colocada frente a la fachada de *Villa Amparo* de Rocafort.



Placa en recuerdo de los Machado junto a la puerta de *Villa Amparo* y colocada por la *Asociación Cultural de Rocafort*. 13 de junio de 1979

